

CENTRO AMERICA: condiciones para su integración

José Miguel Alfaro — Gabriel Aguilera
Fernando Berrocal — Daniel Camacho
Carlos M. Castillo — Miguel De Castilla
Rodrigo Madrigal — Miguel Angel Rodríguez
Rodolfo Solano — Edelberto Torres

Edición: Francisco Rojas Aravena



ediciones
ALACSO

colección 25 aniversario
San José, Costa Rica, 1982

REG.

CUT.

BIBLIOTECA

Primera Edición:
Ediciones FLACSO
Diciembre de 1982

© Ediciones FLACSO

Este libro es editado por la Secretaría General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO. Las opiniones que en los artículos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

338.972.8

C397c

Centroamérica: Condiciones para su integración / José Miguel Alfaro (y otros). -- Ediciones FLACSO a cargo de Francisco, Rojas Aravena. -- San José, C.R. : EUNED, 1982. 168p.: (Colección 25 aniversario)

ISBN: 84-89401-03-9

1. América Central - Integración económica. 2. Ciencias Sociales. 3. América Central - Condiciones sociales.



Impreso en Costa Rica
en los Talleres Gráficos de la Editorial EUNED
Reservados todos los derechos
Prohibida la reproducción total o parcial
Hecho el depósito de ley

CONTENIDO

<i>PREÁMBULO</i>	7
<i>PRESENTACIÓN</i>	9
Centroamérica: Crisis Estructural y Crisis de la Libertad Individual MIGUEL ANGEL RODRÍGUEZ	13
La Crisis Económica Centroamericana: Una propuesta de Análisis Histórico-Político EDELBERTO TORRES RIVAS	27
Una Voz Propia para Centroamérica CARLOS MANUEL CASTILLO	55
La Paz, Cimiento de la Integración Centroamericana RODRIGO MADRIGAL NIETO	67
Centroamérica: La Crisis de un Sistema Oligárquico RODOLFO SOLANO ORFILA	85
La Revolución Popular Sandinista, la Revolución y la Contrarrevolución en Centroamérica MIGUEL DE CASTILLA	99
La Integración como Instrumento de Desarrollo JOSÉ MIGUEL ALFARO	111

Integración y Proyecto de Clase en Centroamérica GABRIEL AGUILERA	123
La Crisis Económica Internacional y la Integración Centroamericana FERNANDO BERROCAL	137
Un Enfoque Alternativo de la Integración Centroamericana DANIEL CAMACHO	151

LA INTEGRACION
COMO INSTRUMENTO
DE DESARROLLO

José Miguel Alfaro

En primer lugar, creo importante aclarar el alcance del concepto de integración. Es obvio que el estudioso de las Ciencias Sociales se encuentra en el mundo en que vivimos ante una situación metodológica muy difícil, en donde debe observar la más estricta objetividad en el análisis de las cosas, para no dejarse llevar por su subjetividad. Pero, por otro lado, ya no hay tiempo para hacer academia pura. El manejo de los datos nos lleva a definiciones que necesariamente implican un compromiso, y cada cual tiene todo un conjunto de convicciones, de posiciones personales, que lo llevarán a manejar su instrumental de una u otra manera. Por eso creo importante plantear que, para efectos de lo que sigue, entiendo la integración como un instrumento de desarrollo, y del desarrollo como un proyecto político de liberación. Esta expresión no es mía. Es de Ramón Venegas, un distinguido pensador chileno, especialista en la integración latinoamericana, pero se ajusta muy bien a lo que queremos desarrollar.

No podemos hablar de la integración de Centroamérica como un fenómeno que se agote en el campo del comercio o en el de la sanidad agropecuaria, o en el de la infraestructura. Esta integración no tiene otra alternativa que la de ser instrumento de desarrollo, y el desarrollo en América Central, en América Latina, y en el mundo de hoy, no puede ser otra cosa que el desenvolvimiento integral del hombre. Por eso hablamos de desarrollo como proyecto político de liberación. De liberación del ser humano para que este ser humano, en su totalidad de los seres humanos, pueda desarrollarse, desarrollando a los demás o ayudando a que los demás se desarrollen. Esta concepción humanista de la integración es muy importante para entender el planteamiento que a continuación pienso hacer.

Es obvio que cualquier estudio de la realidad centroamericana debe partir de un conocimiento de lo que Centroamérica es físicamente o sea de un análisis de nuestra geografía. Y es obvio también que cualquier conocimiento a profundidad de la integración centroamericana

debe necesariamente tener una noción muy clara de cuál ha sido nuestra historia, de cuál ha sido el desenvolvimiento del hombre centroamericano. La historia de Centroamérica nos ha planteado a través de los siglos, a través de las décadas, un proceso que no sé si describir como dialéctico o contradictorio, o como una correlación de fuerzas aparentemente opuestas. En la época colonial, toda la institucionalidad centroamericana, así como el desarrollo físico que en ese entonces se había podido conseguir, y el propio ambiente en que se desenvolvía Centroamérica, conspiraron siempre contra la constitución de una nacionalidad centroamericana.

Por la política colonial española, por problemas de geografía, por problemas de salubridad, por problemas de piratería y de seguridad, etc. Por todo eso, llegamos a la Independencia sin que se pudiera hablar de una nacionalidad centroamericana. No se podía hablar siquiera de una nacionalidad en cada uno de los distintos países que luego evolucionarían. Al venir la Independencia, nos encontramos con una lucha en cada una de esas parcelas por configurar una nacionalidad, por configurar una estructura de poder. Esto en algunos países se manifestó como lucha entre ciudades, en otros casos como lucha de intereses económicos o de posiciones políticas. En todo caso, de 1821 hacia adelante las cinco nacionalidades tratan de configurarse. La experiencia e integración que vivimos en la primera época de la Federación fue una experiencia fallida, no tanto porque se escogieron mal los instrumentos, como porque no había el sustrato de una nacionalidad centroamericana que permitiera sostener un proceso político de organización.

Además es claro que en esa época, como ahora, había intereses hegemónicos muy fuertes trabajando en la aplicación de un principio: divide y vencerás. Ha habido fuertes intereses, desde la época colonial, en mantener dividida a la América Latina y por ende a la América Central, porque es obvio que una América Latina unida tendría una fuerza que superaría la de la suma de sus componentes. Todo eso hace que la Federación Centroamericana fracase.

Centroamérica se une circunstancialmente, ante la amenaza de la colonización, en la guerra de 1856. Una vez que pasa esa amenaza se vuelve a soltar el esfuerzo integrador. No obstante, a lo largo de la historia vemos cómo se tejen intentos militares o jurídicos o constitucionalistas para integrar a Centroamérica.

En este siglo, a partir de 1907 más o menos, tenemos otro intento serio que nos lleva a la creación de la Corte Centroamericana de Justicia y de los Pactos de Washington. Sintomáticamente esos pactos se negocian o en barcos de guerra mexicanos o norteamericanos, o en Washington. Centroamérica busca otra vez fórmulas que le permitan de alguna manera estructurarse como una unidad. El último intento consti-

tucionalista es el del final de la década de 1940. Y luego entramos en otro esquema, que es el de búsqueda de la integración económica. Pero esta integración económica, que ha sido hasta el momento el intento más serio y más exitoso de la historia regional, tiene el enorme problema de que se mantiene en el plano superficial del intercambio, y olvida la necesidad imprescindible de definiciones fundamentales: ¿Para qué integrarnos? O más bien: ¿Para quién integrarnos? . . . ¿Cómo integrarnos?

En el momento en que hacemos este análisis, Centroamérica vive la época más trascendental de su historia. Los pueblos de Centroamérica ya inmanifestaron o manifiestan, cada uno a su manera, pero de forma inequívoca, su deseo de liberarse. Su deseo de tener una opción a una vida íntimamente humana, la impostergable necesidad de superar la marginalidad de Centroamérica. Y eso se da en momentos en que el mundo entero se debate a tal grado que, si se quiere dar una definición de crisis, la única que cabe es crisis total en todos los sectores y en todos los ámbitos del quehacer humano. Y dentro de ese contexto se dan los dolores del parto que en este momento siente Centroamérica, y de los cuales obviamente esperamos que nazca una sociedad de hombres libres.

De modo que es fundamental, para empezar, tener muy clara la relación de Centroamérica con el resto del mundo. Creo esto importante porque a medida que la tecnología avanza, a medida que el mundo se hace más chiquito y los problemas se hacen más conexos, Centroamérica no puede considerarse como un ente aislado, como un fenómeno de tubo de ensayo. Nos influyen, y no sé hasta dónde influimos en lo que pasa en el mundo. En este momento lo que está pasando en la bolsa de New York va a marcar nuestro destino, lo que está pasando en Polonia va a marcar nuestro destino, igual que lo que pasa en Afganistán o en cualquier otro lugar del mundo. Entonces, debemos tener clara cuál es nuestra posición frente al mundo.

Si nosotros hablamos de marginalidad en Centroamérica, en razón de hombres marginados o de comunidades marginadas, yo creo que es casi innecesario decir que en el mundo los centroamericanos somos marginados. Somos marginados internacionales. Esto nos lleva a plantear una serie de cuestiones.

Es obvio que nos desenvolvemos en un orden económico internacional injusto y explotador de nuestros países. Y es obvio que hay que hacer todo lo que esté a nuestro alcance para resolver esta cuestión. Pero también es obvio que solos no podemos hacerlo. Y de aquí nace una primera necesidad de integrarse. Incluso reconociendo que la integración de los cinco países para defendernos en lo fundamental, en lo económico, es apenas un eslabón pequeño, y que la meta debe ser más amplia: la integración de la América Latina y la integración del Tercer

Mundo. América Latina le ofrece al Tercer Mundo el ser un crisol de todas las razas, de todas las culturas, todas las ideologías. Como tal es el único bloque en el mundo que puede considerarse como una vocación universal total. Puede ser que la América Latina, si los latinoamericanos hacemos bien las cosas, se convierta en un gran punto de encuentro de la humanidad en el fin de este siglo y principios del próximo, como la opción frente al desastre.

Decía un pensador latinoamericano hace algunos años, cuando examinábamos estos temas, que la General Motors tenía un giro anual que era igual al Producto Bruto de toda América Latina, en la década de 1970. Yo no sé si era exagerado o no, pero como ilustración es importante. Entonces, ¿Qué influencia podemos tener solos para dar esa lucha frente a un orden internacional? Tuvimos una interesante experiencia cuando el Presidente Carazo tomó la iniciativa de organizar a los países productores de café, en la constitución de lo que se llamó primero el Grupo de Bogotá y posteriormente a Pancafé. Se hizo en gran siglo y se logró algo muy importante. Por primera vez en la historia cafetera entró Brasil, entró Colombia, entraron todos los países centroamericanos. Se puso al centroamericano que más sabe en mercadeo de café, Ricardo Falla, a manejar la actividad. Y consideran los expertos que la operación logró poner el precio del café a unos \$80 por quintal, por encima de lo que hubiera sido si se hubiera dejado el esquema tradicional.

Entonces, en vista de ese éxito, se decidió constituir una multinacional; algo así como la OPEP del café. Se llamaba PANCAFE. En setiembre de 1980, los países consumidores de café aplicaron presión sobre Brasil, en razón de las necesidades financieras que tenía esa nación, y prácticamente la obligaron a salirse del grupo. Y luego de que se salió Brasil se salió Colombia, y después se desgranó la mazorca y nos quedamos solos. Y nos dimos cuenta de que se había perdido esa batalla, pero esperamos que en el futuro esa segunda guerra de independencia se pueda ganar. Es muy poco lo que puede hacer un país solo, pero eso no lo excusa de tener que dar la batalla. En último caso, si hay que darla solos. Pero de aquí surge una necesidad de integración, para defendernos de un orden internacional intrínsecamente injusto, que no va a cambiar sino cuando lo forcemos a cambiar, y tenemos que ver cómo hacer para forzarlo por vías pacíficas, porque de otra manera el precio podría ser demasiado alto.

En todo caso, esto requiere una clara relación de Centroamérica con el resto del mundo. El diálogo Norte-Sur no va a ser fructífero mientras no haya un entendimiento muy claro Sur-Sur. El hemisferio Norte no nos va a tratar en posición de igualdad a no ser que nosotros conquistemos eso. Por las vías de la persuasión, de la argumentación, lo que sea. Y la única manera de lograrlo es a base de un Sur fuertemente integrado. Yo no veo otra opción. Lo que está pasando en las Malvinas

es un ejemplo muy claro. Al sentirse agredidos en sus intereses vitales, los supuestos líderes de las democracias occidentales recurren a una guerra contra un país del Tercer Mundo. No les importó a los Estados Unidos romper el espinazo del Sistema Interamericano. ¿ Por qué ? Porque se sintieron agredidos en sus intereses vitales. La alianza con Inglaterra para mantener el equilibrio de la Alianza del Atlántico Norte.

Por otro lado, también creo que se debe ahondar en la posición de Centroamérica con respecto a América Latina. Entramos en un terreno sumamente importante de definir y aclarar. Porque incluso en este momento cabe cuestionarse si al hablar de una América Latina, nosotros estamos dejando por fuera a la treintena de microestados angloparlantes o francófonos del Caribe, que van a gravitar en el desarrollo de este cinturón hemisférico. ¿ Y no estarán más cerca de nosotros, desde el punto de vista de sus intereses vitales, los súbditos de Belice, o de Jamaica, o los ciudadanos de Curazao, que los chilenos, por ejemplo ?

Es importante que Centroamérica estudie y conozca a fondo el dilema en que se debaten esta treintena de micro-estados, que dependen del azúcar en un 80 o/o del valor de sus exportaciones. Esas naciones a las que, como premio por pertenecer al bloque occidental, en diciembre del año pasado, el día de Navidad, les impusieron un impuesto de exportación a los Estados Unidos que prácticamente los sacó del mercado: naciones a las que el 80 o/o de los dólares turísticos que reciben se les van de regreso en la compra de los insumos necesarios para la industria turística. Esta treintena de países, que están debatiéndose por ser naciones, dentro de ocho años van a ser el bloque más grande de votos de la OEA. Tienen una conciencia de su deseo de consolidarse que los hace tremendamente susceptibles. Nosotros los latinoamericanos, por negligencia y por ignorancia, los herimos constantemente en todos los foros. Si en este foro tuviéramos la participación de una persona de una de estas comunidades, de no haber traducción simultánea muy probablemente se retiraría, aunque conociera el español, porque lo que tienen es una sensibilidad a todo lo que huele a colonialismo, a todo lo que sea no reconocerles su propia fisonomía, su personalidad.

Por supuesto, hay que ver cómo es que va a funcionar la integración de Centroamérica en cuanto a Centroamérica. Ahí tenemos un hermanito recién nacido que se llama Belice. No podemos seguir ignorando a Belice como parte de la comunidad centroamericana.

Costa Rica suscribió acuerdos de asistencia técnica, sobre todo en el campo de la salud, con el Gobierno de Belice. Pero vemos con preocupación que el nuevo Canciller de Guatemala lo primero que hace es reivindicar las reclamaciones de su país sobre Belice. Belice no sólo es parte de Centroamérica, sino que también es nuestro punto de encuentro con el Caribe, y es nuestro punto de encuentro con el Pacto de Lo-

mé. Belice puede significar la válvula de entrada de todo un desarrollo de la producción centroamericana para entrar a Europa, por decirlo así, por la cocina, evitando barreras proteccionistas que se están elevando en Europa como parte de esta guerra económica que vive el mundo.

Entonces ya Centroamérica no está constituida por cinco países que hablamos español. Hay un Estado allí que es hermano nuestro y al que no podemos ignorar, y una de las cuestiones que tenemos que definir los centroamericanos es si la integración es con Belice o sin Belice. Para mí la respuesta es obvia.

Fíjense que no he dicho nada de Panamá, y ese es otro dilema. ¿ Podemos hablar de una integración centroamericana excluyendo a Panamá ? Por otra parte es obvio que nuestros países distan mucho de ser nacionalidades integradas. Las mismas preguntas que nos estamos haciendo en cuanto a Centroamérica de para quién y cómo nos vamos a integrar hay que hacerlas a escala nacional. ¿ Para quién y cómo debe organizarse el Estado costarricense de las dos últimas décadas del siglo ? Porque es obvio que el gran problema de Centroamérica es la marginalidad creciente de sectores de la población, que están excluidos de los beneficios y de la construcción de la sociedad organizada. En dos décadas de integración económica se ha logrado un desarrollo cuantitativo de algunas áreas de las comunidades centroamericanas, y de algunas áreas territoriales. Podríamos hablar de polos de desarrollo en las cinco capitales y en San Pedro Sula. Podríamos decir que la gente que está vinculada al proceso industrial en cualquiera de sus formas ha logrado un agregado de desarrollo económico.

Pero la tendencia de la marginalidad creciente no se ha podido revertir en la región, y este es el problema más agobiante que tiene Centroamérica, el de más urgente solución. Es un problema que se va a solucionar, de alguna manera se va a solucionar.

Todo esto nos lleva a desembocar en lo que para mí es el tema crucial : la definición de un para quién y un cómo. ¿Cuál es el concepto que tenemos del hombre centroamericano, el papel que reconocemos a este hombre centroamericano en su propio desarrollo y en la construcción de la sociedad en que vive ? ¿Cuál es el compromiso que derivamos de esta noción ? Qué importante definir, ante todo, que el sujeto del cambio hacia la liberación y el desarrollo integral de Centroamérica no puede ser otro que el hombre mismo.

El cambio de Centroamérica no lo vamos a hacer ni los universitarios, ni los grupos de poder tradicionales, ni ningún otro sector, excepto los sujetos mismos de ese cambio, que son esos marginados que tienen que tomar sus propias opciones de desarrollo, y que tienen que decidir cuál va a ser su destino. El rol que tenemos los que integramos los grupos de gente universitaria o de liderazgo, de alguna manera, ser los cata-

lizadores de ese cambio, orientadores de ese cambio, motivadores de ese cambio, pero los sujetos del cambio tendrán que ser los marginados mismos.

En el momento en que nosotros sustituimos la voluntad del marginado en la toma de las decisiones fundamentales, eliminamos la opción de desarrollo. Puede ser que a través de nuestra decisión y de la manipulación de la voluntad del marginado le consignamos ventajas materiales, pero no lo estamos desarrollando como hombre, porque la definición del desarrollo integral de la persona humana no puede dejar de lado sus atributos fundamentales : su inteligencia, su libertad, su capacidad de manejar su propio destino. Es más, voy a decir algo que puede ser mal interpretado : En este proceso el hombre centroamericano, el marginado centroamericano, tiene derecho a equivocarse. Creo que tenemos que reconocer, como punto fundamental, que esa posición del sujeto del cambio para buscar su propio desarrollo y su propia liberación es una facultad inalienable del hombre centroamericano. El problema de la marginación, de la dependencia, y de un esquema intrínsecamente injusto, que ha excluido de la manera sistemática a las grandes mayorías, radica en la negativa de reconocer esa facultad. Porque siempre ha habido quién se arrogue el derecho de pensar por esos grupos marginados; ya sean las oligarquías políticas, o las oligarquías económicas, o cualquier grupo que ejerza jefatura o dominio. Ellos se arrogan el derecho de decidir y pensar por los demás. No puede existir un proyecto de desarrollo económico y social centroamericano, integrado o no, que no parta del reconocimiento de que el hombre centroamericano es el sujeto de su propio cambio, y que ese hombre, que es un ser comunitario por definición, utiliza ciertos instrumentos para lograr sus fines, y así es como ese hombre puede alcanzar su pleno desarrollo. De otra manera, vamos a tener cualquier otra cosa menos desarrollo económico y social o desarrollo integral del ser humano.

En América Latina tenemos, a mi juicio, dos ejemplos muy claros de lo que es un proyecto de desarrollo impuesto desde arriba, sin participación en la toma de decisiones de quienes están viviendo el proceso. Y para mí ambos son igualmente indicativos de que eso no es un camino de liberación, un camino de desarrollo integral. Me refiero a Cuba y a Puerto Rico. En el caso de Puerto Rico se quiso construir artificialmente un modelo de desarrollo capitalista y lo que se construyó fue una total dependencia, al extremo de que en estos momentos a la Unión Americana sostener a Puerto Rico le cuesta lo mismo que a la Unión Soviética le cuesta sostener a Cuba; más o menos las cifras son parecidas. E igual pasa con Cuba. A la vuelta de casi una generación de experimento, el mismo Fidel Castro reconoce hoy que es más dependiente que al principio de los recursos que recibe de la Unión Soviética. En

ninguno de los dos casos se logró que el pueblo pudiera manejarse por sí mismo y ser dueño de su propio destino. En ambos casos se impuso desde fuera un modelo, y en mayor o menor grado todos nuestros países tienen algo de esto. Veinte años de integración centroamericana nos han construido un agregado de desarrollo económico, pero han reforzado los términos de nuestra dependencia.

Si en estos momentos se nos cortan nuestros suministros de materias primas, se paraliza la producción nacional. Y no estoy pensando en los clásicos ejemplos de industrias costarricenses dependientes del extranjero. Estoy pensando en la producción de leche, de huevos, de carne de pollo y de carne de cerdo. Porque lo que nosotros hemos desarrollado a través de treinta años de abandono agropecuario es una industria de conversión de alimentos producidos en el extranjero para darnos huevos, carne de pollo, carne de cerdo y demás. Imagínese el contrasentido de que ustedes mandaran a traer su almuerzo todos los días a Miami. Pues esto es lo que se hace con nuestros pollitos y nuestros cerditos. Si viviéramos en un páramo donde no se produce nada... pero vivimos en un país que está muy lejos de haber alcanzado su límite de productividad. Todo está condicionado por el efecto negativo de un desarrollo, para ocultar lo que nos dejan de pagar por otro lado por nuestros productos. Eso ha hecho que a través del tiempo los países en vías de desarrollo hayan llegado a acumular una deuda monumental de quinientos mil millones de dólares. El otro día me decía una persona que el efecto combinado de la caída del café con el alza del petróleo le significó a Costa Rica un golpe de dos mil millones de dólares en los últimos cuatro años, que es mucho más de lo que consiguió prestado.

Y volviendo a la marginación. ¿Qué tenemos que ver nosotros con el precio del petróleo, qué tenemos que ver con los precios del café? Esto hace más difícil el reto, pero no por eso debemos dejar de tener claro que no hay otra salida que el reconocer que es el hombre centroamericano el que tiene que ser el sujeto del cambio. Probablemente en el desarrollo de ese experimento de promoción del hombre a través de su participación habrá muchos errores. Pero es que nuestros países, en razón de su estructura de poder, llegaron a una situación en la que muy pocos tenían en sus manos el poder, con la capacidad de equivocarse mucho. A mí me tocó ver, por ejemplo, cómo ejercía el mando Somoza. El manejaba Nicaragua como una empresa personal. En una reunión en que participaba Somoza, de repente suena el teléfono, y él lo toma y dice: "Pero, no te dije que en lugar del pick-up azul llevaran el pick-up gris?... Sí, pero es que este año tiene que crecer el sector industrial ciento por ciento, esas son las órdenes". La estadística funcionaba así.

Cuando él convocaba a una reunión de las fuerzas vivas de Nicaragua, decía: "Sentate ahí porque te voy a decir". Y así funcionaba to-

do. Hasta que el pueblo no aguantó más y estalló. En el Salvador no era una persona, sino todo un grupo de poder. En Guatemala el problema es más serio porque no es ni siquiera un grupo, es una raza frente a otra raza. Y aquí, en Costa Rica, en la construcción sumamente exitosa de una democracia formal y una democracia electoral, de camino arrastramos el matapalo del caciquismo político. Yo quisiera que cada uno de nosotros pudiera ponerse un par de anteojos que le permitieran anular las apariencias y poder descubrir los hilos, la urdimbre y la trama de lo que está debajo. Pareciera que toda Centroamérica es la misma tela. El problema es de grupos de poder, que fundamentalmente siguen siendo los mismos. De ahí que entonces pareciera que la única salida que tiene Centroamérica para buscar una integración y desarrollarse es la de reconocer ese estado de cosas y abrir la posibilidad de participar a los grupos marginados para que se incorporen al proceso. La única forma de desarrollarse de acuerdo con nuestros propios intereses, pidiéndole a Dios que no los marginen, es con nuestros propios recursos, y esos recursos son los nuestros y los derivados de la solidaridad. Y aquí quiero introducir otros conceptos, a la par del de integración: el concepto de solidaridad. La solidaridad de los hombres es un hecho que se deriva de la naturaleza humana. Si nosotros reconocemos al hombre como sujeto de su propio cambio, como ser inteligente, libre, y dueño de su propio destino, y al mismo tiempo reconocemos que es un ser comunitario y que la solidaridad humana es consecuencia de su naturaleza, no la podemos ignorar, sino que debemos utilizarla como mejor podamos. La unión, la integración debe respetar ese pluralismo enriquecedor que es la naturaleza humana. Nosotros no podemos pretender ni esperar que los salvadoreños definan su desarrollo integral igual que los nicaragüenses o los guatemaltecos.

En este momento, la crisis es de tal magnitud que compete a los estudiosos de las ciencias sociales estudiar las fórmulas estructurales e institucionales que han servido para organizar a las sociedades. ¿Es el Estado liberal con la división clásica de poderes el único instrumento de la democracia? ¿Hay en el mundo algún Estado liberal con la división clásica de poderes pura? ¿O cada país ha buscado fórmulas que le permitan resolver sus problemas? ¿Podemos nosotros decir en Centroamérica que vamos a ostracizar a Nicaragua si las fórmulas de organización política y social que ellos definan no son iguales a las nuestras? ¿O pueden los nicaragüenses decir que no quieren ver nada con los costarricenses porque nuestras fórmulas no son las que ellos están buscando? Yo creo que la presión de la necesidad de integrarnos para mantener nuestra viabilidad política como naciones independientes nos lleva a definir que nos vamos a unir en lo fundamental, en lo esencial, y que en lo accesorio cada cual sea como quiera. Es obvio que lo que nosotros necesitamos es que en cada una de estas parcelas centroamericanas,

con cualquier fórmula que esa comunidad defina, se mantenga el principio básico, que es la apertura de las opciones al desarrollo integral de cada uno de los hombres y de todos los hombres que componen a esa sociedad.

Centroamérica está frente a un reto total : el reto de buscar su ubicación frente al resto del mundo. Está en juego su capacidad de integrar sociedades que tengan o que merezcan ese nombre. Nosotros creemos que tenemos esa capacidad de respuesta, y al hacerlo expresamos un verdadero acto de fe en la calidad humana del centroamericano, porque hemos tenido el privilegio de ver a los marginados de Costa Rica y de las otras naciones tomar en sus manos la oportunidad cuando se les da, y empezar a resolver sus cosas. Esta no ha sido una experiencia sólo mía sino de muchos : de todos aquellos que salieron de San José o de San Salvador o de Managua, o de Tegucigalpa o de la Ciudad de Guatemala creyendo que iban a ir a esos sectores marginados a enseñarles cosas. Los que fueron con espíritu humilde se dieron cuenta de que fueron a aprender muchas cosas. Por ejemplo, que el marginado centroamericano, gasta más del 50 o/o de su ya raquítico ingreso en mantener lo que puede de su salud, cuando se le abre un caminito tiene la suficiente capacidad, entereza, espíritu de trabajo, de sacrificio, y conocimiento de las cosas para lograr éxitos. En los cinco países tenemos ejemplos de esto. Aquellos de nosotros que hemos tenido el privilegio de pertenecer a la élite ilustrada de las universidades de Centroamérica no tenemos perdón de Dios si no ponemos al servicio de esos marginados lo poco o lo mucho que podamos aprender. Esta experiencia nos lleva a un compromiso vital, un compromiso insoslayable y decisivo, de proveer a esos marginados del apoyo y de la asistencia necesarios para que la toma de decisiones que ellos tienen que hacer por sí mismos tenga la mayor luz que el mundo universitario les pueda dar. Por eso es que la iniciativa de FLACSO es providencial. La única angustia que siento ante ese programa nace del saber que su ejecución requerirá tiempo y, señores, en Centroamérica el tiempo se acabó.